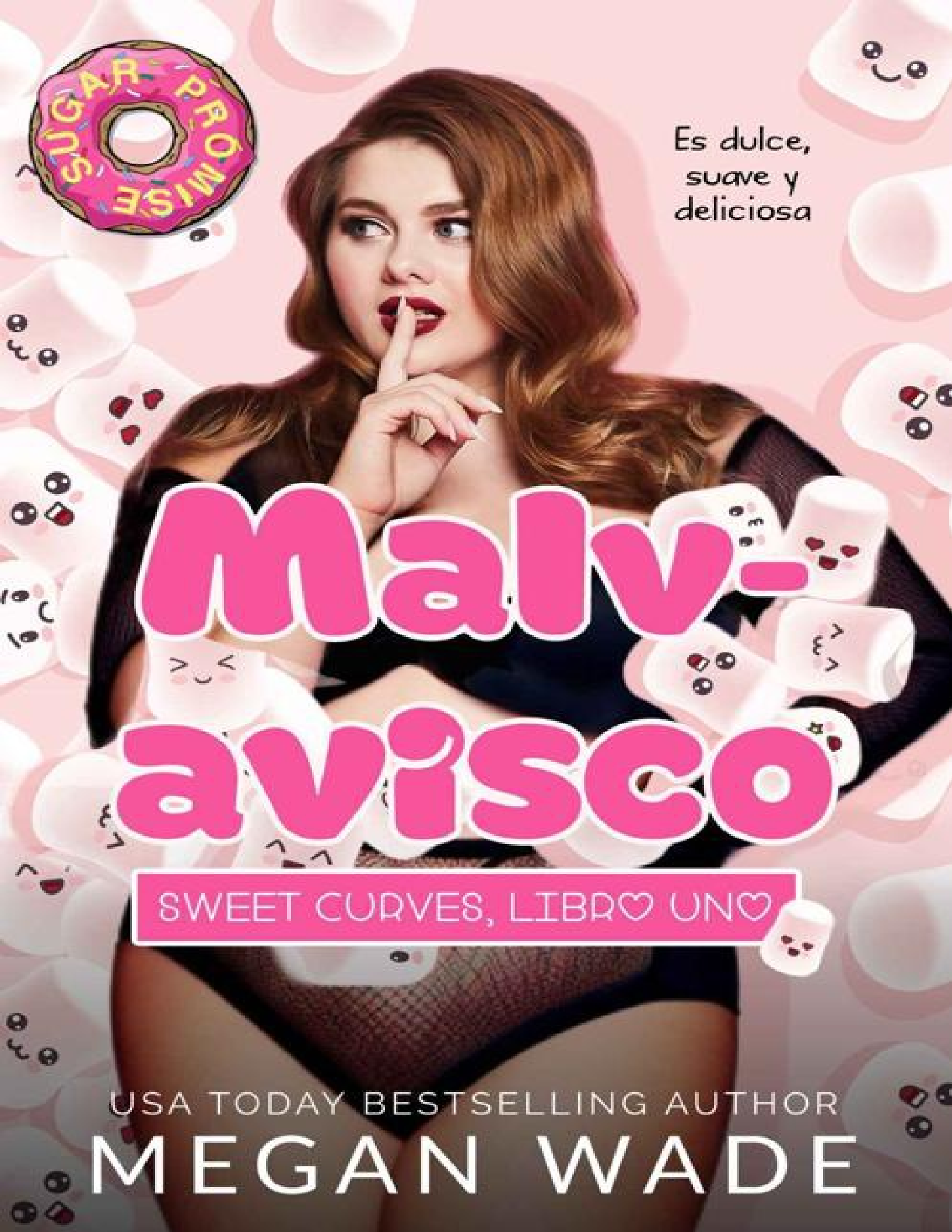

SUGAR PROMISE
Es dulce, suave y deliciosa
Malv-avisco
SWEET CURVES, LIBRO UNO
USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
MEGAN WADE

MALVAVISCO

Curvas Dulces 1

MEGAN WADE

Derechos de autor © 2019 por Megan Wade

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro.

Edición por Lisa en More than Words

Creado con Vellum

Creado con Vellum

ÍNDICE

1. Marsha
2. Carter
3. Marsha
4. Carter
5. Marsha
6. Carter
7. Marsha
8. Carter
9. Marsha
10. Carter
11. Marsha
12. Carter
13. Marsha
14. Carter
15. Marsha

Epílogo 1
Epílogo 2

Otras Obras de Megan Wade
Ponte en contacto con Megan Wade

MARSHA

Una cosa que he aprendido en esta vida es que todos somos diferentes. No existe un molde perfecto para crear la apariencia perfecta, la forma perfecta, el tamaño perfecto. Simplemente no existe. Lo único que realmente existe es la imperfección. Y está en todos nosotros. Aprender a abrazar nuestras imperfecciones, incluso amarlas, es el mayor obstáculo al que la mayoría nos enfrentamos.

—Eso está bien —afirma mi amiga Georgia mientras mira por encima de mi hombro—. Añade tus hashtags y vámonos. Tenemos una fiesta a la que asistir y trajes de baño que tú tienes que modelar, y la luz solo se mantendrá buena por un tiempo limitado. —Tira de mi brazo y me río. Georgia también es mi fotógrafa oficial. Y antes de que pongas los ojos en blanco, soy una modelo de tallas grandes. Famosa en Instagram. Me burlan y ridiculizan a diario, pero lo hago por las chicas que dicen que soy una inspiración. @malvavisco es mi nombre de usuario, el apodo que me pusieron cuando era una niña regordeta. Marsha la malvavisco. Los niños se burlaban de mí diciendo que era gorda como el hombre de malvavisco de Los Cazafantasmas. Yo corría a casa llorando, y mi madre me dijo que la mejor manera de detener las burlas era reclamar el nombre como propio y nunca dejar que me vieran llorar. Así que conseguí una camiseta con "malvavisco" escrito en el pecho y la usé como una insignia de honor. Se reían, pero yo también me reía, y con el tiempo se convirtió simplemente en un nombre. Recuperé mi poder. Eso es lo que intento hacer con mi perfil de Instagram: devolverles el poder a las chicas.

—Ya casi termino —digo, tecleando el hashtag #AlCarajoTusEstándaresDeBeelleza seguido de #HonraMisCurvas #positivismocorporal y #CelebraMiTalla.

Justo cuando presiono "compartir", una notificación de mensaje directo cae desde la parte superior de mi pantalla.

Normalmente, las ignoro hasta que puedo sentarme con Georgia y las revisamos juntas. Recibo muchos mensajes directos, algunos hermosos, otros lascivos, y otros simplemente asquerosos, así que necesito el apoyo moral. Pero esta vez, es el nombre de la cuenta lo que me hace tocar la notificación de inmediato. @CarterReevesOfficial.

¡Madre mía!

Carter Reeves es un hermoso modelo de piel bronceada por el que babeo cada vez que puedo. Nunca he ocultado mi amor por las novelas románticas (#laschicasteligentesleenromántica), y Carter Reeves adorna las portadas de algunas de mis novelas favoritas: una romántica de hockey llamada "Noches sobre el Hielo" de Saffron Spark, una de enemigos a amantes llamada "Del Odio al Amor" de Julia Kyle... Podría seguir.

Mis ojos se agrandan mientras me muerdo el labio, ansiosa por leer sus palabras.

@carterreevesofficial: revisa tu correo electrónico. Tengo una propuesta para ti

¿Una propuesta? ¿Para mí? ¿De Carter Reeves? ¿Qué está pasando aquí?

—¿Qué estás haciendo? —espeta Georgia mientras me pellizco el antebrazo—. ¡Te vas a dejar una marca roja! —Se apresura a acercarse y frota su palma arriba y abajo sobre mi piel maltratada—. ¿Por qué harías algo así? —pregunta, con un tono más suave ahora.

—Porque no puedo creer lo que ven mis ojos. —Le muestro mi teléfono y le enseño el correo electrónico que acabo de abrir en mi pantalla. Es una solicitud de reserva para una sesión de fotos—. Voy a estar en la portada de una novela romántica con Carter Reeves —chillo.

—Nooo.

—¡Sí!

Nos miramos y chillamos—. ¡Madre mía!

CARTER

@Malvavisco: Me siento honrado. No puedo esperar para conocerte

¿Está mal que un pequeño emoji de beso me esté excitando ahora mismo? No es el emoji en sí, por supuesto. Es la mujer del otro lado. Marsha Foster, la mujer más hermosa y exuberante que ha pisado la tierra de Dios. Cabello castaño largo, ojos marrones expresivos y labios carnosos que tiene la costumbre de morderse. Tiene el cuerpo de una diosa y una piel tan suave que parece de melocotón y nata. En el momento en que la vi, supe que tenía que hacerla mía. He pasado horas desplazándome por su perfil mientras imaginaba la sensación de esas curvas dulces y su piel suave. ¿Sabrá tan bien como se ve? Estoy desesperado por saberlo.

Por eso, cuando una autora para la que he posado mencionó que estaba escribiendo un libro con una heroína curvilínea, aproveché la oportunidad para sugerirme a mí mismo y a la deliciosa Marsha como sus musas. Ella dijo que sí casi de inmediato, y juro que mi polla no se ha calmado desde entonces. Estoy a punto de estar en la misma habitación que la mujer de mis sueños, y planeo reclamarla como mía. Se acabó el acechar silenciosamente su perfil, tendré a la verdadera al alcance de mi mano. La trataré tan bien que nunca querrá irse.

Que es exactamente lo que quiero.

Malvavisco será mía.

MARSHA

—¿Y si digo algo estúpido como: "Encantada de desearte"? ¿O si simplemente empiezo a decir polla o coño o...? —Agito las manos para calmar mi rostro sobrecalentado mientras subimos en el ascensor del hotel donde tendrá lugar la sesión de fotos. Estas fotos de portada son atrevidas, y no estoy segura de poder evitar mojarme toda cuando esté tan cerca de un hombre como Carter Reeves.

—Estarás bien —me aconseja Georgia, también tratando de refrescarme con el movimiento de sus manos—. Eres una profesional. Él es un profesional. Solo recuerda que te están pagando, y que esto es una exposición increíble. Saffron Spark es doce veces best seller del New York Times. Esto es enorme para tu carrera.

—Eso no me está ayudando realmente a calmarme —jadeo, temiendo que me vaya a salir un sarpullido—. Tal vez deberíamos simplemente irnos a casa. Cancelar todo.

—Ni hablar. Como tu mejor amiga, te prohíbo que dejes pasar esta oportunidad.

—Pero es él. Y luego soy yo. ¿Y si le da asco tocarme o algo así? —Intento que la gordofobia no me afecte, pero en momentos como este, cuando me sacan de mi zona de confort, me encuentro queriendo correr a casa y llorar con mi madre por los acosadores. Me han llamado una infinidad de cosas horribles desde que abrí una cuenta en las redes sociales.

—Ni se te ocurra hablar así. Eres hermosa por dentro y por fuera. Cientos de miles de seguidores te lo dicen todos los días. Carter se puso en contacto contigo directamente. *Él mismo*. Así que claramente sabe quién eres o nunca se habría molestado. —La puerta del ascensor se abre con un pitido, y me encuentro frente a un pasillo lleno de gente y equipo de cámaras. Y Carter. Está de pie contra la pared mientras una mujer le frota loción por todo el pecho desnudo.

Desnudo.

Pecho.

Glup.

¡Santo cielo, estoy mirando directamente a Carter Reeves!

Es incluso más guapo en persona. Pelo oscuro, ojos verdes, piel dorada y músculos tan definidos que podría meter un papel entre ellos. —Dios mío —jadeo, entendiendo finalmente el término "flaquear las rodillas".

Los ojos de Carter se levantan de la mujer de la loción frente a él y se clavan directamente en los míos. Mi estómago da un vuelco. Mi corazón se sobresalta. Estoy enamorada.

Es tan hermoso.

Quiero tener sus hijos.

Quiero su polla.

—Marsha Foster. —Una sonrisa se dibuja en sus labios carnosos mientras me examina con

esos fascinantes ojos verdes.

Me quedo allí congelada, mirándolo descaradamente, incapaz de responder.

Georgia se inclina cerca y me susurra al oído. —Di algo.

—Ahh.

Las puertas del ascensor pitan y se mueven de un lado a otro en una procesión enojada, queriendo que aparte mi trasero del camino. Salto hacia adelante con un grito, temiendo que se vayan a cerrar sobre mí. Choco contra una sólida pared de hombre.

—Admito que esperaba que te enamoraras de mí en cuanto me vieras, pero no esperaba que fuera tan literal. —Los hermosos orbes verdes de Carter me miran con diversión mientras me aferro a sus enormes brazos y muevo la boca preguntándome qué diablos se supone que debo responder. Algo inteligente. Algo gracioso. *¡Algo!*

Pero no sale nada. Solo estoy mirando, aferrándome y pretendiendo ser un pez dorado.

Va a pensar que estoy loca.

Con una pequeña risa, me guía para que me mantenga en pie por mí misma, mis mejillas ardiendo de un rojo brillante mientras él se da la vuelta y se aleja, y yo me quedo aquí con las manos levantadas como si todavía estuviera agarrada a él.

—Ya puedes respirar —susurra Georgia, conteniendo una risita mientras tomo una gran bocanada de aire y me doy la vuelta, sintiéndome enloquecida y desequilibrada.

—No estoy hecha para estar cerca de gente famosa —jadeo.

Ella se ríe. —Tú eres una persona famosa.

—Famosa de *Instagram* —corrijo—. Hay una diferencia.

—Y él es famoso por las portadas de libros. También hay una diferencia. Desde mi punto de vista, los dos estáis flipando el uno con el otro. Apenas te ha quitado los ojos de encima desde que se abrieron las puertas del ascensor, y la velocidad a la que bajó por este pasillo solo para atraparte... eso fue algo épico. Quiere un poco de malvavisco.

—No digas tonterías. —La descarto mientras tomo otra respiración profunda—. Esto es solo trabajo. Solo está siendo amable. Pasa todo el tiempo. Los chicos guapos nunca me quieren.

—Oh, yo no me menospreciaría tanto —dice, estirando el cuello para ver por encima de mi hombro—. Te está mirando el culo ahora mismo.

—¡No es cierto! —Mis ojos se abren de par en par.

Tuerce la boca hacia abajo y se encoge de hombros. —Compruébalo tú misma si no me crees.

Lanzando una mirada por encima de mi hombro, lo pillo haciendo exactamente lo que Georgia dijo. *Me está mirando el culo.* Y encima de eso, me pilla pillándolo. Y ni siquiera está un poco avergonzado por ello. Sonríe. Luego me guiña un ojo.

—Necesito ropa interior nueva. Esta está arruinada —le susurro teatralmente a Georgia, quien se ríe antes de levantar la barbilla para hacerme saber que alguien quiere mi atención.

—Hola —dice una mujer morena pequeña con labios rosados y ondas de playa perfectamente despeinadas—. Tú debes ser Marsha. Soy Tiff, la estilista para la sesión de hoy. —Extiende su mano y la tomo, sintiendo que mi mano es enorme comparada con la suya. La mitad de su brazo desaparece.

—Encantada de conocerte.

Sonríe. —Igualmente. Si quieres seguirme, tengo todo preparado para ti en la habitación. Hacemos que los chicos se preparen en el pasillo, así que las chicas tienen las cosas elegantes. —Me guiña un ojo que me hace sonreír en respuesta, y decido que me cae bien.

CARTER

—¿Listo para cortejar a tu reina? —sonríe Saffron Spark mientras me da un codazo con el hombro.

—Pueden borrar las erecciones con Photoshop, ¿verdad? —sonrío con picardía.

Saffron se ríe. Es una cosita diminuta, apenas mide un metro sesenta y cinco, lo que la hace parecer una Pitufina al lado de mi metro noventa. Lleva unos vaqueros informales y una camisa rosa pálido abotonada, lo suficientemente abierta como para mostrar la camiseta blanca que lleva debajo. Su pelo rubio está recogido en una coleta despeinada en lo alto de su cabeza, con unas gafas de montura oscura posadas sobre el puente de su nariz, enmarcando unos amables ojos marrones. Está bien entrada en los cuarenta, pero tiene ese aire juvenil que me hace olvidar que es toda una adolescente mayor que yo.

Siendo una autora de novela romántica, le encantan todas las cosas relacionadas con el amor. El hecho de que le pidiera que me emparejara específicamente con Marsha le hizo darse cuenta de que había una atracción —aunque algunos podrían llamarlo obsesión— allí. Naturalmente, le abrí mi corazón, y ahora Saffron está desesperada por saber cómo termina este "amor a primera vista por Instagram".

—Tal vez quieras pegártela a la cadera o algo así para no asustar a la pobre chica. Parecía aterrorizada al salir del ascensor. Aunque fue adorable la forma en que la atrapaste cuando tropezó. Definitivamente voy a poner eso en el libro.

—Algo me dice que vas a poner todo esto en un libro.

—Me has pillado. Añadiré mis embellecimientos, pero definitivamente me has inspirado. Estoy apostando por que todo esto funcione.

Le doy una sonrisa, mirando hacia la puerta por la que acaba de desaparecer mi hermosa Malvavisco. Pienso en lo bien que se sintió sostenerla, cuán perfecta se sentía su piel contra mis palmas, lo increíble que olía, y me siento seguro de que esa mujer es mi hogar. —Funcionará —digo con certeza. En mis treinta y tres años, nunca he reaccionado a una mujer de la manera en que reacciono a Marsha. Hay algo intrínsecamente diferente en ella, algo que me llama y me hace saber que la necesito en mi vida. Esto tiene que funcionar. No hay otra forma en que esto pueda terminar.

MARSHA

—También es súper agradable —dice Tiff mientras abre la plancha de pelo y deja que mi cabello caiga sobre mis hombros—. He hecho algunas de estas sesiones con él, y no es estirado ni está enamorado de sí mismo como muchos modelos masculinos. Es todo un caballero, siempre profesional y nunca desagradable.

—Oh —digo—. Eso está bien. —Aunque no puedo evitar la decepción que florece en mi estómago. No me importaría que Carter fuera un poco descarado conmigo. Bueno, no exactamente *descarado*, pero sí atrevido, tentador. Eso sería algo que podría llevarme a casa y conservar, algo que imaginar en esas largas noches solitarias cuando soy dolorosamente consciente de que los seguidores de Instagram no me calientan ni me abrazan cuando lo necesito. Necesito un hombre para eso. Pero un hombre —del tipo que me atrae— es difícil de encontrar. Si mi hombre ideal fuera un superhéroe, sería Hulk. No verde, sino *grande* por todas partes, y tan fuerte que pudiera lanzarme como una muñeca de trapo (#humanodébil), pero ellos suelen preferir a las chicas menudas. Lo cual yo no soy.

Carter es un hombre gigantesco. Me sentí diminuta mirándolo hacia arriba cuando me impidió caer. ¿Seré del tamaño adecuado para él? *Una chica puede soñar...*

—¿Tiene pareja? —pregunta Georgia, mirándome porque sabe que yo también estoy desesperada por la respuesta. Sé que es tonto hacerme ilusiones, pero es tan guapo, y juro que sentí algo en la forma en que me miró en ese pasillo. Quizás solo estaba siendo amable, pero Dios mío, dijo que esperaba que me cayera por él. *Por favor, que no haya sido una broma.*

Quiero que le guste, no, que me *desee* tanto.

—No estoy segura —dice Tiff, pasando sus dedos por mi pelo para aflojar los rizos—. Es muy reservado con su vida personal, pero supongo que está soltero. Viaja mucho. —Se encoge de hombros como si esa fuera toda la explicación necesaria, y supongo que lo es porque viajar no es realmente propicio para tener una relación exitosa. *Yo viajaría felizmente con él...*

Me doy una bofetada mental. Me estoy adelantando. El tipo hizo lo que probablemente fue una broma, y ahora le estoy dando demasiadas vueltas. Tiff dijo que es un profesional y nunca coquetea con ninguna de las mujeres con las que trabaja. Necesito evitar que mi mente esperanzada se deje llevar por su propia pequeña fantasía donde este hombre guapísimo es mi pareja perfecta, nos enamoramos locamente y luego nos escapamos juntos hacia el atardecer. Es un bonito sueño. Pero eso es todo lo que será. Estoy loca por pensar lo contrario.

CARTER

Estoy completamente loco. Lo único en lo que puedo pensar es en reclamar a esta mujer y luego huir juntos hacia el atardecer. Literalmente.

Apenas hemos hablado y ya estoy haciendo planes sobre cómo vamos a mezclar nuestras vidas.

He perdido la maldita cabeza.

Aunque supongo que es de esperarse cuando todo mi flujo sanguíneo se dirige directamente a mi polla. La condenada cosa no baja. La necesito tanto.

—Todo está listo —Jeff, el fotógrafo de la sesión, asoma la cabeza por la puerta de la habitación donde haremos la sesión.

Mi corazón empieza a galopar en mi pecho mientras me dirijo hacia la puerta. Saffron deja escapar un pequeño chillido de emoción mientras me sigue, pero no me estoy enfocando en ella ni en nadie más a nuestro alrededor. La única persona en la que mis sentidos pueden fijarse es Marsha. Y es una visión para contemplar.

—Guau —es todo lo que puedo decir mientras me acerco a ella. La han vestido con un corsé que parece de seda, verde esmeralda con encaje negro en los bordes, bragas de seda negra con ligueros y medias negras. Estoy jodidamente muerto. Si me atrevo a bajar la mirada hacia donde sus pechos se desbordan en oleadas cremosas, me voy a correr en los pantalones y me avergonzaré—. Te ves increíble.

—Gracias —habla con un jadeo mientras pasa su mano por el corpiño—. Apenas puedo respirar, pero me encanta. No tengo idea de cómo voy a quitármelo después. Pero por ahora, me siento como Dita Von Teese.

—Tal vez pueda ayudarte a quitártelo cuando terminemos —digo, sin importarme si estoy siendo demasiado atrevido. Esta mujer necesita entender aquí y ahora que es mía. La reclamo. Mi cuerpo y mi mente están de acuerdo en que ella es todo lo que quiero y necesito. Y no soy un hombre que se acueste con la primera mujer atractiva que ve. Soy selectivo con quién me acuesto, y últimamente, he notado que busco algo más que una simple atracción. Busco una mujer que encienda algo dentro de mí. Estoy seguro de que esa mujer está de pie frente a mí.

El resto se resolverá por sí solo. He tomado mi decisión. Marsha Foster me pertenece.

MARSHA

¿A cabo de oír lo que creo que oí?

—¿Quieres... qué? —Seguramente no dijo que quería ayudarme a desvestirme. Eso simplemente... no es lo que les pasa a las chicas como yo. Codiciamos a estos chicos. No hacemos que nos deseen—. *Me está tomando el pelo*. Me río y pongo los ojos en blanco—. Por un momento me la creí —digo, apuntando mi dedo hacia él. Hacia sus hombros fuertes y anchos, tan definidos que parecen esculpidos por las manos de un maestro escultor. Hacia su hermoso rostro, su sonrisa burlona, su cabello castaño claro que me muero por jalar mientras aprieto su cabeza entre mis muslos... ¿no sería maravilloso? Creo que me imaginaré eso mientras BOB y yo (BOB = Boyfriendo Operado por Baterías) liberamos algunas frustraciones más tarde esta noche.

La boca de Carter se curva hacia un lado, luciendo muy divertido.

—Dije...

Flash. Flash.

—Necesitamos algunas tomas de prueba, chicos. Quédense justo ahí —El fotógrafo se mueve a nuestro alrededor, con una cacofonía de ruidos de obturador—. Se ven fabulosos juntos. Esta sesión será pan comido —Asiente mientras admira la pequeña pantalla en la parte trasera de su cámara, pasando las imágenes y asintiendo con aprobación—. Se ve bien. Los quiero a ambos contra esa pared primero —Señala a unos metros a mi derecha—. Usen los muebles si se sienten inclinados a hacerlo. Queremos pasión y tensión.

Pasión y tensión. Con lo que estoy sintiendo, obtendrán un vergonzoso frotamiento de piernas. Dios mío, ¿cómo se supone que debo ser profesional cuando mi novio de libro perfecto está justo frente a mí con ojos burlones?

—No creo que tengamos problema con eso. ¿Tú sí? —pregunta Carter, colocando su mano en la pared junto a mi cabeza.

Me río, nerviosa.

—Bueno, definitivamente me siento tensa.

—Finge que solo estamos tú y yo —La cámara comienza a hacer clic, y él coloca su mano libre en el costado de mi rostro, inclinándose como si fuera a besarme.

—Eso me pone aún más nerviosa.

Se acerca más, sus labios rozando mi oreja.

—Tú también me pones nervioso.

—¿Qué? —jadeo y coloco mis manos contra su pecho como si necesitara que me sostuviera.

Me mira a los ojos, el verde de los suyos penetrando en alguna parte profunda y oculta de mí. Estoy completamente perdida y cautivada.

—He estado nervioso desde que me metí en tus mensajes privados el otro día. Me

preocupaba que pensaras que solo era un acosador tratando de... —Aprieta la mandíbula como si no pudiera soportar el pensamiento—. No quería que me dijeras que no.

—¿Cómo podría? Es decir, eres *tú* —Las palabras salen de mis labios con una honestidad sin restricciones. Debería estar avergonzada, pero hay algo en sus ojos que me hace sentir segura. O tal vez son solo esos brazos gigantes suyos y la forma en que su cuerpo contiene tanto poder, pero su toque es suave y cálido. Quiero derretirme contra él como lo hacen las chicas en las novelas románticas.

—Y tú eres tú —Pasa sus dedos suavemente por el costado de mi rostro, tan ligero como una pluma que hace que mis ojos se cierren. Estoy tan confundida. No sé si está haciendo esto porque quiere, o si es porque hay una cámara tomando fotos de nosotros.

—No entiendo —logro decir mientras cambia de posición, bajando su mano para que roce el costado de mi cuerpo, bajando, bajando hasta que agarra la parte posterior de mi muslo y lo levanta, presionándose contra mí.

—¿Eso aclara las cosas para ti? —murmura, justo cuando lo siento. Un apéndice gigante y duro como una roca, tensando sus pantalones, palpitando contra mi entrepierna.

Jadeo. *Mierda santa.*

Carter Reeves tiene una erección por mí.

CARTER

Sus ojos se abren de par en par cuando me presiono contra su centro, mi miembro palpitando de deseo. Huele a vainilla. Me pregunto si es intencional por su nombre de usuario. —Hueles a malvaviscos —le digo cerca del oído. Puedo escuchar cómo su respiración se acelera, sentir los latidos de su corazón mientras su pecho se agita contra mí—. ¿También sabes a ellos? —Mi lengua se desliza. No puedo contenerme, saboreo la suave piel de su cuello, dejando escapar un gemido sin restricciones, recorriendo su mandíbula con mis labios. Cuando llego a su boca, me doy cuenta de que está temblando.

—¿Te estoy asustando, dulzura? —pregunto, con mi boca junto a la suya, mi voz lo suficientemente baja para que solo ella pueda oírme.

—No —responde. La simple honestidad me hace perder la cabeza. La beso. Sus labios son suaves como almohadas, y ella deja escapar un pequeño maullido cuando mi lengua se desliza, moviéndose anhelante contra la suya. Mi cabeza da vueltas con la perfección de su sabor, mi cuerpo se enciende, y estoy bastante seguro de que estas son las puertas del cielo, abriéndose para darme la bienvenida a casa. La habitación estalla en vítores.

Mierda. Me había olvidado por completo de que estaban aquí.

—Joder, qué pasada —dice Saffron, sacándonos del momento. Cuando me giro, la encuentro abanicándose con la mano mientras sonríe como una idiota—. Vosotros dos vais a derretir las palabras de la página. Mis lectoras van a perder la cabeza cuando vean las fotos que salgan de esta sesión.

El fotógrafo se mueve para pararse junto a ella, pasando las imágenes que ha capturado de nosotros. Ambos asienten.

—Tan caliente —dice Saffron.

—¿Oyes eso? —digo, sonriendo a Marsha, que tiene las mejillas sonrojadas—. Estamos calientes juntos.

—Se siente bastante caliente —dice, presionando los dientes contra su labio mientras sonríe. No puedo evitar colocar mi pulgar sobre su labio y liberarlo.

—Me vuelve loco cuando haces esto. —Una mirada curiosa cruza su rostro—. Tu perfil de Instagram —explico.

—¿Lo has revisado?

—¿Me estás diciendo que tú no revisaste el mío?

—Oh, ya he visto todas las fotos —suelta antes de que sus ojos se abran de golpe y sus mejillas se pongan aún más rojas—. No soy una acosadora —susurra al final.

Me río y paso mis nudillos por su mandíbula, tocando ligeramente sus suaves rizos mientras caen sobre su hombro. —No hay nada malo en un poco de acoso en línea estos días. Todos lo

hacemos. ¿Sabes cuál es mi foto favorita?

Niega con la cabeza. —¿Tienes una favorita?

Asiento. —La primera que vi de ti. Estás sentada en la playa leyendo un libro. ¿Y sabes quién está en la portada de ese libro?

Sonríe tan ampliamente que brilla en sus ojos. —Tú. Estaba sosteniendo un libro con tu imagen en la portada.

Asiento de nuevo. —Estábamos juntos incluso antes de estar juntos.

MARSHA

Suspiro. ¡Dios mío! Me besó y me siento como si estuviera hecha de plumas. Ni siquiera me avergüenza que lo hayamos hecho en una habitación llena de gente. Quiero esas fotos para enmarcarlas y colgarlas en la pared detrás de nuestra cama. ¿Quién lo hubiera pensado? Yo, *yo*, y Carter Reeves. Podremos mirar atrás a este día con cariño y escandalizar a nuestros nietos con las fotos picantes que tomamos en nuestro primer encuentro.

¿Qué? Oh Dios, me estoy adelantando demasiado. Es solo que no estoy acostumbrada a este tipo de atención de un hombre tan obscenamente guapo y *sobrio*. Dejé la escena de los clubes al año de cumplir veintiuno porque no podía lidiar con los tipos borrachos que se me acercaban y balbuceaban: —He oído que las chicas gorditas son unas fieras en la cama—. Me estremezco solo de pensarlo. Y rara vez eran atractivos. Mi primera vez fue con un chico alto y flaco que conocí a través de una aplicación de citas. Dijo que le encantaban las "mujeres grandes porque amortiguaban sus huesos". No tuvimos una segunda vez. Y honestamente, no he tenido una *vez* desde entonces porque quería algo *más*.

Algo como el hombre que está frente a mí, hablando de que estemos juntos. Y tal vez estoy sacando conclusiones apresuradas, pero eso suena como si quisiera que estuviéramos *juntos* de verdad. Y el tipo me *besó*. Con todo, lengua y todo. Eso significa algo, ¿verdad? Nunca había visto una sesión de fotos donde él besara a una modelo antes. Y Tiff dijo que nunca coquetea con las chicas. Siempre es profesional. Excepto conmigo.

Me besó a *mí*.

Tiene una erección por *mí*.

No sé qué tan en serio habla de esta "unión" de la que está hablando. Pero, pase lo que pase a partir de ahora, incluso si es solo cosa de una vez, estoy *totalmente* de acuerdo. Porque *¡Carter Reeves me besó!* ¡Chillido de niña!

—¿Podemos traer de vuelta al maquillaje y hacer un cambio de vestuario? —llama el fotógrafo—. Quiero que vayamos al balcón después. Luego haremos algunas tomas en la cama.

¿Tomas en la cama? Oh, Dios mío, sí. Quiero estar en la cama con Carter Reeves. Ni siquiera tendré que fingir una cara de orgasmo.

—Santo cielo —dice Georgia cuando volvemos a la habitación contigua donde Tiff está sacando atuendos de un perchero—. Me siento como una total voyeur, pero me encanta verlos a ustedes dos.

—Es una locura, ¿verdad? Sigo pensando que debe estar bromeando, pero —miro a los lados para asegurarme de que nadie está escuchando— estaba... excitado.

Georgia se cubre la boca para ahogar un chillido. —¿Grande? —logra decir.

Asiento. —Enorme.

—Guau.

—Ah, aquí está —Tiff se acerca, llevando un camisón de seda con una bata de marfil a juego —. Vamos a ir por un look virginal con este atuendo —Me tiende el conjunto y le doy las gracias —. He trabajado con él en muchas sesiones, y nunca lo he visto así. Está pasando algo especial aquí, puedo sentirlo.

—¿De verdad lo crees? —pregunto, sintiéndome esperanzada, pero también ingenua, porque esto no es algo normal que suceda. Lo único que sabemos el uno del otro es lo que todo el mundo sabe a través de las redes sociales. En línea, él se muestra cálido, amable y paciente, y yo me aseguro de que mis publicaciones sean abiertas, acogedoras e inspiradoras. ¿Es eso, y el hecho de que haya electricidad entre nosotros, suficiente para depositar mis esperanzas? Es decir, ¿y si todo esto es una broma cruel? Como cuando estaba en la secundaria, alguien puso una nota en mi casillero de mi amor platónico, invitándome al baile de bienvenida. Cuando me acerqué a él para preguntarle si era cierto, se rio en mi cara. *¿Por qué alguien querría salir contigo?* El recuerdo todavía me persigue y me hace dudar de cuán genuino es todo esto. Es bastante rápido e intenso. ¿Soy tonta por creer que realmente me quiere?

No puedo confiar en mi juicio aquí.

—Sí, lo creo. Él está como... —hace una pausa mientras piensa en la palabra correcta— totalmente enamorado. Puedo *sentir* la atracción zumbando entre ustedes dos.

—Yo también —dice Georgia—. He estado filmando algunas cosas detrás de escena, y él está como, fijado en ti. Te desea. Mucho.

—Sigo pensando que tal vez esto es una broma. Estoy esperando que todos los que se burlaron de mí en la escuela irrumpan y empiecen a reírse de mí —Suelto una risa nerviosa.

—Oh no, cariño —Tiff toma la brocha de polvos y la pasa por mi cara—. Odio que estés preocupada por algo así. Pero te prometo, por la vida de mi hijo pequeño, que esto es totalmente legítimo. Carter está loco por ti.

Mi corazón se vuelve loco en mi pecho. —Es real —repito.

—Es como si fueras Cenicienta y esto fuera el baile —dice Georgia—. Él es tu príncipe encantador, y mientras no pierdas tu zapato, este podría ser el comienzo de tu felices para siempre.

CARTER

—Ya tengo todo lo que necesito —dice Saffron, mirándome por encima de sus gafas mientras rebusca en su bolso—. Esas fotos son *perfectas*. Así que lo que vamos a hacer es recoger todo esto, y yo invitaré a todos a una comida para celebrar.

—¿Una comida? —digo, desanimado porque realmente estaba deseando hacer más de la sesión con mi Malvavisco. Mis manos se sienten vacías sin ella entre ellas.

Se pone derecha.

—Sí. Pero tú no vienes —sostiene una tarjeta de plástico—. He pagado por estas dos habitaciones, así que las tienes hasta la hora de salida mañana por la mañana —presiona la tarjeta contra mi pecho—. Reclama a tu reina, Carter. Y llámame con los detalles, porque moriré sin ellos.

Con una sonrisa que no podría controlar aunque quisiera, tomo la tarjeta y la deslizo en mi bolsillo trasero.

—Nunca compartiré ningún detalle sobre mi mujer con nadie. Pero como eres escritora, estoy seguro de que puedes inventarte algunos.

—Al menos necesitas confirmarme vuestra relación. ¿Crees que está tan loca por ti como tú por ella?

—Te prometo, Saffron, que Marsha Foster nació específicamente para mí. Lo supe en el momento en que la vi.

Ella deja escapar un suspiro feliz mientras me doy la vuelta y me dirijo a la habitación donde el fotógrafo y su equipo están cerrando sus maletas.

—Buena suerte, amigo —dice Jeff con un guiño mientras todos salen, dejándome solo en una gran suite de hotel.

Tengo una fracción de segundo de nerviosismo antes de que la puerta contigua se abra y entre la criatura más hermosa, vestida de un blanco cremoso que la hace verse aún mejor de lo que huele. *Necesito probarla*.

—¿Dónde está todo el mundo? —pregunta, mirando alrededor de la habitación vacía mientras un ligero ceño frunce su frente.

—Se fueron. Pero la habitación está pagada hasta mañana por la mañana. Pensé que te gustaría disfrutarla conmigo.

—¿En serio?

Me río.

—¿Por qué todo esto te sorprende tanto?

—Porque... no sé. Porque este tipo de cosas *no* me pasan a mí. No importa lo que diga la gente para aumentar tu confianza, ser grande no se considera hermoso. Me lo recuerdan a diario

al exponerme en las redes sociales.

Quiero cazar a cada bastardo que le haya dicho algo desagradable y golpearlos hasta que sangren y juren no volver a pronunciar una palabra negativa sobre una mujer. La forma femenina es hermosa en todas sus formas y tamaños.

—La gente es superficial, Marsha. También son obscenamente celosos por naturaleza. La persona que muestras al mundo es abierta, vulnerable y *real*. Cuando vi tu cuenta por primera vez, admito que me atrajo tu aspecto, pero fueron *tus palabras* las que me cautivaron. Tu mente la que me llevó a desearte como lo hago. Creo que eres especial. Y esto quizás te sorprenda también, pero planeo quedarme contigo.

—¿Quedarte conmigo? —Sus ojos se abren de par en par, pero la duda sigue ahí. Me acerco y engancho mi dedo bajo su barbilla.

—Te quiero, Marsha. Quiero tu cuerpo. Quiero tu mente. Pero sobre todo, quiero tu corazón. Di que serás mía —murmuro—. Di que te quedarás aquí conmigo para que pueda mostrarte exactamente cómo un hombre de verdad debe tratar a una mujer tan asombrosa como tú.

—Sí —suspira, inclinándose hacia mí. Sonrío tomando eso como su respuesta y luego clavo mi boca sobre la suya, mi miembro duro y necesitado. Estoy desesperado por estar dentro de ella, y está tomando toda mi fuerza de voluntad no arrancarle la ropa del cuerpo.

—¿Lo dirás para mí, dulzura? —susurro mientras ella tiembla en mis brazos.

—Soy tuya —jadea, y dejo escapar un gruñido erótico. Pasaré la noche follándola tan duro que sus ojos se pondrán en blanco. Voy a tomarla sin protección y llenar su vientre expectante con mi semilla porque quiero que estemos unidos. Juntos. Para siempre.

Tengo un diente dulce. Y no me gusta compartir mis golosinas. Este malvavisco es mío.

MARSHA

¿Esto es real? He sido reclamada. Perdida y ahora encontrada. *Pertenezco*. Nunca he sentido que pertenecía a ningún lugar, pero aquí estoy, convencida de que pertenezco a este hombre impresionante.

Tomando mi mano, me atrae hacia la cama. —Sé que se supone que debo cortejarte primero, pero estoy desesperado por probar a mi malvavisco y ver qué tan dulce es. ¿Puedo probarte, dulzura?

—Sí —respondo, mi voz apenas un suspiro mientras decido que su lengua entre mis piernas es lo mejor que puedo imaginar.

—Quítate las bragas y dámelas —me indica. Y me apresuro a obedecer, gimiendo cuando las sostiene contra su nariz e inhala—. Te has estado humedeciendo pensando en mí.

Mi instinto es negarlo, pero ¿cuál es el punto? La evidencia está en sus manos, y para ser honesta, no me avergüenza admitir lo excitada que estoy por él.

—He estado imaginando cómo sería estar contigo —digo.

—¿Por cuánto tiempo?

—Desde que me enviaste el mensaje. Tal vez incluso antes.

Toma mi mano y la coloca sobre su entrepierna. —Yo también.

Mis ojos pierden el enfoque mientras una oleada de éxtasis me recorre. Estoy sosteniendo la dura longitud de un hombre con el que he soñado, y está duro por mí. *Podría llegar al clímax solo con sostenerlo*. Él gime mientras lo acaricio con mi mano.

—No puedo esperar para estar dentro de ti, dulzura. Pero primero, necesito que te sientes en la cama y abras tus muslos para mí. Muéstrame tu hermosa intimidad.

Con miembros temblorosos, me siento en la cama y separo mis rodillas. Esto está tan fuera de mi zona de confort, pero de la manera más seductora. La única vez que he hecho esto, la habitación estaba oscura, y fue un tanteo borracho seguido de empujones incómodos. No hubo un momento en el que me sintiera completamente deseada. Sin embargo, aquí, con los ojos de Carter sobre mí, me siento como una diosa.

—Eso es, dulzura. Ábrelas para tu hombre —dice, arrodillándose, sus ojos hambrientos moviéndose hacia mi parte más íntima.

Estirándose, empuja la bata de mis hombros y luego arrastra sus dedos por mis brazos, dejando un rastro de calor abrasador a su paso. Luego desliza sus palmas sobre mis muslos, empujando el camisón hacia arriba hasta que se amontona en mis caderas, y tiene una mejor vista de mí. Levanta sus ojos para encontrarse con los míos, oscuros y llenos de deseo antes de sonreír y bajar su cabeza, su lengua saliendo y rozando mi clítoris.

—¡Santo cielo! —Mis dedos vuelan a su cabello. Nunca un hombre me había hecho esto, y

estoy sorprendida de lo receptivo que es mi cuerpo a la prueba tentadora de su lengua.

—Mm —dice, arrastrando su lengua a lo largo de mi hendidura—. Sabes celestial. —Desliza sus dedos dentro de mí, haciéndome gemir—. Estás tan apretada, dulzura. ¿Quieres que te haga llegar al clímax?

—Sí —digo, moviendo mis caderas con el ir y venir de sus dedos. He estado cerca de llegar todo el día. Todo lo que necesita hacer es tocar mi clítoris de nuevo y estoy perdida.

Baja su boca y succiona mi clítoris, girando su lengua alrededor a una velocidad que me hace tirar de su cabello y aullar hacia los cielos.

—¡Carter! ¡Oh Dios, sí!

Mi orgasmo sacude mi cuerpo, enviando mis caderas en espasmos mientras me muevo contra su rostro mientras su boca ávidamente lame mis fluidos, sus dedos trabajando mi interior, manteniéndome cabalgando las olas hasta que mi cuerpo se inclina de nuevo y estoy gimiendo aún más fuerte.

—¡Santo cieeeelooooo!

Disminuyendo su ritmo a una lamida lánguida, Carter me calma antes de besar su camino por mi vientre, empujando mi camisón más arriba hasta que mis senos quedan expuestos. Levanto mis brazos, y él tira del camisón sobre mi cabeza, acariciando mis pesados senos antes de inclinarse para cubrirlos de besos, prestando especial atención a mis pezones.

—Eres tan hermosa, dulzura —dice, su boca moviéndose a la mía, besándome profundamente—. Necesito estar dentro de ti.

—Sí —jadeo, mi interior doliendo por él—. Por favor. —Alcanzo la cintura de sus pantalones y encuentro el botón, abriéndolo y bajando su cremallera. Cuando los deja caer al suelo, me tomo un momento para admirar la dura fuerza de su cuerpo, junto con la belleza de su largo y grueso miembro. Está tan duro y venoso como el resto de él, y me encuentro salivando ante la vista.

—¿Quieres esto? —pregunta, tomando su miembro en su mano y acariciándolo amorosamente.

Siento una inundación de calor entre mis muslos. —Sí, lo quiero.

—Entonces deslízate hacia arriba en la cama y ábrelas. Voy a llegar tan profundo dentro de ti, que me sentirás durante semanas.

Jadeo, deslizándome hacia atrás como me pidió, hipnotizada mientras lo veo trepar sobre mí y posicionar su punta contra mi abertura.

—Fuiste hecha para mí, dulzura —dice, sus ojos lujuriosos mientras pasa su glande por mis fluidos—. Y esta intimidad —se empuja dentro con un empujón dramático— es mía ahora.

—Oh Dios —jadeo, tambaleándome por su tamaño. No sabía que alguna vez podría sentirme tan... llena. Es glorioso.

—No Dios, dulzura. Di mi nombre. En el dormitorio, yo soy tu dios ahora.

—Carter. Oh, Carter —exclamo mientras se mueve hacia adelante y hacia atrás, lento al principio mientras me estiro alrededor de su grosor. Mi interior tiembla mientras bombea dentro y fuera.

—Tan apretada. Tan húmeda. Tu intimidad está apretando mi miembro justo como debe —gruñe—. Agárrate a mí, dulzura. Voy a hacerte el amor como es debido.

Me aferro a sus abultados bíceps, apenas pudiendo respirar mientras me empuja más cerca del cielo de lo que jamás he estado. Nada en el mundo es tan bueno como esto, ni siquiera el pastel y el chocolate.

—Más rápido —jadeo, deseando más y más. Envuelvo mis piernas alrededor de sus caderas,

atrayendo sus embestidas aún más profundamente, adorando la forma en que me folla, mi cuerpo sacudiéndose, mis pechos rebotando. Apoyo una mano sobre mi cabeza, mientras la otra se clava en su bícep, la cama haciendo tump, tump, tump, contra la pared.

—Me voy a correr —gimo, el calor acumulándose en mi vientre bajo, todo mi cuerpo a punto de estallar.

—Sí, dulzura. Córrete para mí. Córrete para mí —Inclina la cabeza y toma mi pezón en su boca, y entonces sucede. Mi orgasmo me domina y echo la cabeza hacia atrás con mi liberación.

—¡Carteeeerrrrrr!

—Joder. Mierda —Las palabras salen forzadas entre dientes apretados mientras se derrama dentro de mí, segundos antes de besarme como si de alguna manera estuviera tomando parte de mi fuerza vital. Y quiero que lo haga. Quiero que mi energía se mezcle con la suya y nos envuelva a ambos en este capullo de perfección. *Estoy enamorada.* Eso suena loco cuando solo nos conocimos oficialmente hoy, pero hay algo en él que me dice que es el único hombre que desearé por toda la eternidad. *Espero desesperadamente que él sienta lo mismo por mí.*

—Sabía que se sentiría increíble, pero no esperaba que fuera tan bueno —dice, sus labios rozando los míos antes de chupar mi labio inferior entre sus dientes.

—Eso fue... —Niego con la cabeza, sin saber qué decir para hacerle justicia a esa experiencia.

Él se ríe y me besa de nuevo. —Lo sé. Yo también lo sentí. Podría follar este coño tuyo por el resto de mi vida.

¿Por el resto de su vida? Me siento como una colegiala emocionada. Esto realmente está sucediendo.

CARTER

—Buenos días, dulzura —susurro, besando la nariz de Marsha después de que sus ojos se abren y se enfocan en mí. Se ve tan feliz en este momento. Y me juro a mí mismo que es mi deber mantenerla sonriendo así por el resto de su vida. Es tan preciosa, hermosa e inocente. Anoche, cuando nos tomamos un descanso de follarnos el uno al otro hasta perder el sentido, me confió mientras cenábamos en la habitación que nunca había tenido una relación antes. El mundo no ha sido amable con ella, y le cuesta confiar en que la gente sea genuina.

Odio que el mundo la haya tratado como algo que no sea la diosa que es, y juro hacer todo lo posible para compensar la mierda que hay ahí fuera. Mi mujer merece sentirse especial.

—Buenos días —susurra, acercando su cálido cuerpo al mío, besándome mientras respiro su aroma natural y la deslizo debajo de mí—. Gracias por seguir aquí.

Frunzo el ceño mientras contemplo su dulce rostro y beso sus labios adoloridos, su vulnerabilidad me mira desde abajo.

—¿Por qué querría estar en otro lugar? Creí haber sido claro. Quiero que seas mía. Quiero que todo el mundo lo sepa.

—Te creo. De verdad.

—¿Pero?

—Es una tontería. —Desvía la mirada, y coloco mis dedos en su barbilla para que vuelva a mirarme.

—Dímelo.

—Soñé que todo esto era una horrible broma de redes sociales. Todos se reían de mí. Y tú también...

—Oh, dulzura. Esto definitivamente no es una broma —le aseguro, apartando el cabello de su frente—. Esto es muy real.

Su labio inferior tiembla.

—Ese sueño fue horrible.

—Pesadilla —digo, inclinándome y besando sus párpados, uno a la vez—. Sé que es una locura decir esto tan pronto, pero te amo, Marsha. Y nunca haría nada para lastimarte.

—¿Me *amas*? —Sus ojos se llenan de lágrimas mientras me mira—. ¿Lo dices en serio?

—Sí, dulzura —digo, acariciando su cabello—. Te he amado desde el momento en que te vi en mi feed de Instagram. Quedé cautivado desde el primer "me gusta".

—Sé que es una locura, pero yo también te amo. He seguido tu carrera por un tiempo, y simplemente creo que eres el ser humano más maravilloso.

—Entonces prométeme algo.

—Lo que sea.

—No dejes que los detractores se metan en tu cabeza otra vez. Tú eres mía y yo soy tuyo. Nada cambia eso, ¿de acuerdo?

—De acuerdo. —Asiente—. Lo prometo.

—Bien. Porque estoy lejos de haber terminado contigo. —Froto mi erección matutina contra su muslo—. Ese coño tuyo es tan dulce que nunca voy a terminar.

—Yo tampoco he terminado contigo —dice, alargando la mano y envolviendo sus dedos alrededor de mi erección.

—Eso se siente bien. —Gimo en su cuello, besando y mordisqueando su piel—. No quiero salir nunca de esta habitación.

—La hora de salida no es hasta dentro de unas horas. Tenemos algo de tiempo.

—¿Cuántos orgasmos crees que podemos tener?

—Al menos cuatro.

—Eso es solo uno por hora. Me lo estás poniendo demasiado fácil —digo, perdiendo un poco el enfoque mientras su mano masajea mi longitud.

Se ríe suavemente, posicionando mi polla en su ápice mientras envuelve sus piernas alrededor de mi cintura y mueve sus caderas contra mí.

—¿Qué tal si duplicamos ese número entonces? —Está tan jodidamente húmeda contra mi eje. Todo lo que quiero hacer es hundirme dentro de ella y verla correrse repetidamente. Tiene la cara más bonita cuando se corre.

—Como mínimo —digo, disfrutando del deslizamiento de su coño—. Quiero que ese coño tuyo se corra por todas partes sobre mí. Quiero estar empapado con tu aroma cuando salgamos de esta habitación.

—Necesitaré que te corras *tú* primero. —Sonríe.

—¿Ah, sí?

Asiente y luego levanta la cabeza, con los labios presionados contra mi oído.

—Date la vuelta —susurra.

Obedeciendo, observo cómo se posiciona sobre mí y luego baja su boca hasta que está en la punta.

—¿Estás listo para esto? —pregunta, sin esperar mi respuesta antes de tomarme en su boca, su lengua presionando contra mi vena mientras me toma profundamente en un delicioso movimiento, su respiración cuidadosa mientras continúa hasta la base.

—Joder —jadeo, casi corriéndome cuando la estrechez de su garganta me envía a un frenesí mientras chupa y desliza su lengua contra mi eje. Estoy perdiendo el control, mi mente da vueltas con la sensación—. No puedo aguantar, dulzura —digo, agarrando su cabello—. Si no me sueltas, me voy a correr en esa linda boca tuya.

—Mhmm. —Ella tararea y ya no puedo soportarlo más. Exploto en su garganta, jadeando en busca de aire mientras mis manos se aferran a su cabello.

—Estás llena de sorpresas, dulzura. Sucias, sucias sorpresas.

Retira su boca de alrededor de mí mientras trepa por mi torso, lamiendo y besando suavemente su camino hasta que estamos cara a cara.

—Por ti, seré pura inmundicia —dice, sonriéndome con un brillo travieso en sus ojos. Y le devuelvo la sonrisa, amando verla en un momento en que es dueña de su propio deseo y sexualidad. Esta es la Marsha Foster que quiero nutrir, la diosa del sexo que sabe cómo usar su cuerpo y tomar lo que quiere. Quiero que se sienta como una reina. Una conquistadora de mi corazón.

—Eres todo —murmuro, agarrando su rostro y uniendo nuestras bocas antes de voltearla

sobre su espalda y hundirme dentro de ella, embistiendo con fuerza mientras jadea y gime con cada empuje. Sus manos vuelan hacia arriba y presionan contra el cabecero, sosteniéndose firmemente, aumentando la presión de mis embestidas.

—Joder, sí. —Me hundo en ella, una y otra vez, agarrando su pierna y girándola de lado, cambiando el ángulo mientras la llevo al clímax. Ella me agarra y siento sus músculos internos contrayéndose.

—Sí, justo así. ¡Oh Dios, sí! Me estoy corriendo.

Su cuerpo se estremece y sus gemidos se hacen más fuertes con cada embestida que le doy, queriendo mantenerla en éxtasis el mayor tiempo posible.

—Carter. Mierda —jadea, agarrándome. Dejo escapar un suspiro constante mientras me hundo en ella una última vez, estallando en su interior.

—Perfección —jadeo, llevando mi boca a la suya y besándola mientras ambos volvemos a la calma.

Retirándome, me acuesto a su lado y la atraigo sobre mi pecho, acariciando su espalda perezosamente mientras ambos respiramos profundamente para recuperarnos.

—¿Qué pasa cuando salgamos de esta habitación? —pregunta ella después de un momento.

—Empezaremos a fusionar nuestras vidas. Tengo treinta y tres años. No quiero vivir ni un día más sin mi hermoso malvavisco en ella —digo, estirándome hacia la cómoda y cogiendo mi teléfono.

—¿Tienes treinta y tres? No lo sabía.

—¿Es un problema una diferencia de diez años?

—No —dice ella—. Siempre y cuando a ti no te moleste que yo tenga veintitrés y sea tan inexperta.

—Para nada. De hecho, me encanta ser el hombre que te enseñe cómo se debe tratar a una mujer. Te lo voy a demostrar todos los días. Y voy a empezar anunciando al mundo que he encontrado a mi media naranja. —Levantando mi teléfono, uno nuestros labios y tomo una foto íntima de nosotros, sonriendo y besándonos.

—¿Me la puedes enviar? —pregunta ella cuando se la muestro—. Yo también quiero publicarla.

—Nos vemos geniales juntos, ¿no crees?

Ella sonríe mientras mira la imagen. —Sí. Realmente nos vemos bien.

MARSHA

Cerrando la puerta de mi apartamento, me apoyo contra ella con un suspiro feliz. Todo mi cuerpo duele por el entrenamiento al que Carter me sometió, y estoy exhausta por la falta de sueño, pero soy la más feliz que jamás he sido. Esas personas que dicen que no necesitas un hombre para ser feliz nunca han conocido a un hombre como Carter Reeves.

Como ambos tenemos que trabajar hoy, hemos quedado para cenar, y luego él quiere que pase la noche en su casa. Estoy tan emocionada que podría estallar.

Le envío un mensaje a Georgia para hacerle saber que estoy en casa, dejo mi teléfono sobre la mesa y me dirijo al baño para darme una larga ducha caliente para aliviar algunos de los dolores de mis músculos. Siempre he dicho que si me ves corriendo, es que me están persiguiendo, pero el sexercicio es una actividad a la que puedo acostumbrarme.

Para cuando me he duchado y vestido, siento que necesito una siesta. Pero hay trabajo que hacer y facturas que pagar, así que me dirijo a la cocina y pongo el café justo cuando Georgia entra al apartamento.

—¡Cuéntamelo todo, chica! Me estoy muriendo desde que te dejamos en el hotel. Luego recibo una notificación esta mañana diciendo que has publicado y hay una *foto besándote* con "BAE" como pie de foto. ¿Qué pasó? —Su voz se vuelve más y más aguda con cada palabra que pronuncia.

Ni siquiera puedo disimular la sonrisa en mi rostro. —Me ama.

—¿Quéééé? —Sus ojos claramente se salen de su cara—. ¿Te *ama*? ¿Después de un *día*?

—Lo sé —suspiro—. Es una locura. Es repentino. Es exagerado. Pero, Georgia, yo también lo amo. Nunca me he sentido tan increíble antes.

—Eso es, ah, genial, cariño. Quiero decir, mientras no te estés fugando para casarte o algo loco como quedar embarazada de inmediato.

—No —digo inmediatamente, decidiendo guardarme para mí la parte del sexo sin protección. No es que estemos intentándolo activamente, es solo que estamos dispuestos a arriesgarnos y ver qué pasa porque creemos en lo que somos el uno para el otro.

—Bueno, en ese caso, estoy inmensamente feliz por ti. —Extiende sus brazos y me da un fuerte abrazo—. Te mereces un hombre que sea tan hermoso como tú.

—Gracias. Se siente como un cuento de hadas. —Suspiro de nuevo mientras nos soltamos—. Tengo que pellizcarme constantemente para asegurarme de que no estoy soñando.

—¿Cuándo lo verás de nuevo? —Se sienta en el taburete de mi cocina mientras me giro y agarro tazas para servir nuestro café.

—Esta noche. Me llevará a su restaurante favorito. Una cita oficial antes de ir a su casa y no dormir de nuevo. —Mis mejillas se calientan al pensar en otra noche en sus brazos.

—Qué emocionante. Necesitaré algunas fotos de ustedes dos en la ciudad, así que muchas selfies. Muéstrales a las chicas que sueñan con chicos guapos que son tan alcanzables como cualquiera.

—No más conformarse con lo segundo mejor, señoritas. Se merecen todo —digo, tomando un sorbo del elixir oscuro dador de vida. El café lo es todo, después de Carter, por supuesto.

Georgia levanta su taza a sus labios. —Eso definitivamente debería estar en la publicación de hoy. Y tengo algunas tomas de la sesión de fotos de ayer que quiero que veas. Hablé con Saffron, y está poniendo algunas imágenes que tomó en su historia hoy. Te etiquetará en todas sus redes sociales.

—Me siento tan mal por no haber hablado mucho con ella. Me encantan sus libros.

—Está bien. Está eufórica con las fotos, e incluso me dio un libro firmado para ti. Dijo que te llamaría pronto para llevarte a almorzar. Ha tirado toda su trama por la ventana y quiere basar su libro en ti y Carter.

—¿En serio? —Sonrío.

—Los dos definitivamente la inspiraron.

Suelto una risita. —Eso es genial.

—¿Verdad? Muy genial. —Deja su taza de nuevo en el mostrador—. De hecho, tengo el libro en mi coche. Dame un segundo y lo traeré para ti. —Se levanta y sale del apartamento con las llaves de su coche en la mano.

Con mi café en mano, me muevo hacia la mesa del comedor y recojo mi celular, desbloqueándolo y haciendo clic en el icono de Instagram. Quiero ver la foto que Carter tomó esta mañana. Mis notificaciones han explotado, y sonrío para mí misma, feliz de que estemos recibiendo tanto amor de nuestros seguidores. Desplazándome, doy me gusta a comentario tras comentario de personas que publican, '*¡OMG! ¡Estoy tan feliz por ustedes!*' y '*¡Así se hace, reina! ¡Te lo mereces!*' O '*Las chicas curvy ganan*'. Me calienta el corazón y me hace suspirar como si fuera la princesa de una película de Disney.

Pero entonces mi sonrisa se desvanece.

'*¿Por qué demonios querría un tipo como él a alguien como tú?*'

'*¿Es en serio? ¿Te eligió a ti cuando podría haber tenido a alguien como yo? Eso es una locura.*'

'*@CarterReevesOfficial podrías conseguir algo mejor*'

Golpeo mi celular contra la mesa, boca abajo, mientras mi corazón retumba en mi pecho. Es como si mi pesadilla se estuviera haciendo realidad. Pero en lugar de que los sentimientos de Carter hacia mí sean una broma, *yo soy* la broma por pensar que el mundo alguna vez iba a estar bien con que una chica grande como yo estuviera con un hombre en forma y hermoso como Carter.

—¿Qué pasa? —pregunta Georgia cuando regresa y me encuentra agarrando mi camisa mientras miro fijamente mi teléfono—. Parece que algo horrible ha sucedido.

Contengo la respiración y sacudo la cabeza, sacudiéndome del funk en el que puedo sentir que estoy cayendo. —Nada. Estoy bien. Solo cansada, y me di cuenta de cuánto trabajo tenemos que hacer hoy.

—¿Estás segura de que solo estás cansada? Te has puesto blanca como un fantasma. —Toma una respiración lenta mientras coloca la copia firmada de *Follada toda la noche* frente a mí. La cara sexy de Carter está en la portada, y recuerdo cómo lo imaginé como el héroe de la historia la primera vez que la leí. *¿Quizás ahí es donde debería quedarse?*

—De verdad, estoy bien —miento, agradeciéndole por traer el libro—. Empecemos, ¿vale?

—Claro. ¿Qué tal si revisamos primero tus redes sociales?

—No —digo rápidamente, sin querer que vea la desagradable escena que acabo de presenciar. Querrá hablar conmigo al respecto y levantarme el ánimo, pero sé que terminaré llorando desconsoladamente. Primero necesito procesarlo. No soy tan fuerte como parezco—. Revisemos las grabaciones de ayer para poder alinear nuestras imágenes para la programación.

—Como digas, jefa —me ofrece una sonrisa que me indica que sabe que algo pasa, pero me está dando espacio. Se lo agradezco enormemente.

CARTER

Reviso la hora. Reviso mis mensajes. Llamo, envío mensajes de texto y mensajes directos. Nada. Marsha no responde. No sé si le ha pasado algo o simplemente se ha echado atrás. Así que estoy un poco alterado. Se suponía que debía encontrarse conmigo hace una hora. *Debería haber conseguido su dirección.*

Oscilo entre la ira y la preocupación mientras espero fuera del restaurante. Estoy enojado conmigo mismo por no haber insistido en recogerla y traerla aquí. Estoy enojado con ella por no contestar cuando la llamo. Me preocupa que esté herida y no sepa cómo encontrarla. Y me inquieta que haya sucedido algo que la haya hecho cambiar de opinión sobre nosotros. Pensé que estábamos en la misma sintonía.

Después de casi dos horas, he pasado suficiente tiempo apoyado en la pared de ladrillos y me obligo a alejarme, admitiendo que no va a aparecer. *¿Acabo de ser ignorado?*

Abro Instagram y reviso si ha estado publicando o respondiendo a sus fans. Y es entonces cuando lo veo. El punto donde terminan sus "me gusta" en los comentarios y comienza la maldad. Los comentarios, las etiquetas, el comportamiento absolutamente repugnante de mis semejantes. Me hierve la sangre porque la han alcanzado. Mi dulce y hermoso malvavisco ha sido ahuyentado por los trolls.

—Esto es una mierda —me digo mientras toco mi perfil y comienzo una transmisión en vivo.

MARSHA

—Despierta —Georgia sacude mi hombro y me obligo a abrir los ojos. Los tengo tan hinchados de tanto llorar toda la noche, y me odio a mí misma. Predico valentía y aceptación, pero en el momento en que algo sacude mi jaula, me derrumbo. La niña gordita dentro de mí que lloraba cuando los niños eran crueles está tomando el control. No puedo obligarme a ser una mujer grande, hermosa y segura cuando siento que la mayor parte del mundo está en mi contra.

¿Por qué te querría a ti cuando puede tener a alguien como yo?

Ese es el comentario que más me afectó. ¿Por qué me querría a mí cuando podría tener a cualquier mujer que deseara? ¿Qué tengo yo que pudiera retenerlo? La lujuria y la atracción son geniales. Pero ¿qué pasa cuando nos asentamos en una rutina y él está en el gimnasio y alguna chica con figura de reloj de arena le roba la mirada? No puedo competir con eso. Me engaño a mí misma si pienso que esto podría durar más de unos meses. Las estrellas más brillantes se apagan más rápido. Y todo estaba sucediendo demasiado rápido para ser algo duradero. Es mejor que proteja mi corazón y termine las cosas ahora antes de involucrarme más.

—¿Qué pasa? —pregunto, pasándome la mano por la boca, comprobando si hay señales de baba.

—Sé por qué estabas molesta ayer.

Me incorporo hasta quedar sentada contra mis almohadas.

—Aún no quiero hablar de eso.

—Eliminé y bloqueé a cada uno de ellos. No necesitamos que esa gente apague tu luz.

Mis ojos se humedecen.

—¿Qué luz? Me siento como una farsante.

—¿Por qué? ¿Porque dejaste que un montón de trolls de internet te afectaran? —Me encojo de hombros y ella coloca su mano en mi espalda, frotando círculos reconfortantes—. Eres humana. No puedes ser fuerte todo el tiempo. Pero lo que te hace especial es que siempre te levantas y luchas por la aceptación. Enseñas a miles de chicas cómo estar saludables y amarse a sí mismas sin importar su talla. Y mereces ser feliz con un hombre que piense que eres lo mejor del mundo.

Sorbo por la nariz y hago un puchero.

—Probablemente ya no piense así. Lo dejé plantado anoche. No pude ir a nuestra cita cuando sabía lo que todos estaban pensando.

—¿Todos? No, mi niña, solo los idiotas. ¿Y sabes qué hacemos con los idiotas?

—Ponemos nuestros dedos cerca de los ojos para aplastar sus cabezas.

Ella se ríe.

—Sí, bueno, eso es muy divertido. Pero también los ignoramos porque no son nuestra gente.

Nuestra gente te ama. Y sé que estaba preocupada por lo rápido que tú y Carter se enamoraron, pero realmente creo que él también te ama.

—¿De verdad?

—Sí. —Toca su teléfono y me lo muestra—. Especialmente después de que publicó esto.

Me incorporo más recta mientras tomo su celular de su mano y veo la grabación de la transmisión en vivo que Carter publicó anoche. Está caminando por la calle de noche, luciendo como la furia misma mientras sacude la cabeza y permanece en silencio durante casi un minuto completo. Luego se mete en su coche y mira fijamente a la cámara.

—Estoy cabreado —dice, finalmente hablando—. Jodidamente furioso. —Su mandíbula se tensa y se lame los labios, sacudiendo la cabeza de nuevo—. Cuando vives una vida bajo el ojo público, te acostumbras a compartir hitos. Altos. Bajos. *Amores*. Ayer, elegí compartir algo muy especial con todos ustedes. Publiqué una foto mía y de la mujer que amo, Marsha Foster. Ella usa el nombre de usuario @malvavisco y es modelo. Una modelo de tallas grandes. Para mí, ella es el sol y la luna y las estrellas y todo lo que hay en medio. Adoro el suelo porque tiene la bendición de que ella camine sobre él. Y ustedes... no, eso no es justo, porque muchos de ustedes fueron felicitaciones y apoyo. Pero para el grupo de ustedes que eligió convertir *mi* buena noticia en una oportunidad para difundir su odio discriminatorio por el tamaño, que os den. Cómo se atreven a venir a mi cuenta y llamar nombres a la mujer con la que quiero pasar el resto de mi vida. Cómo se atreven siquiera a sugerir que los preferiría a ustedes antes que a ella. Porque no lo hago. No prefiero a nadie sobre ella porque ella es todo para mí. Soy un hombre de treinta y tres años, y *nunca* le había dicho a una mujer que la amo antes. Marsha es la única y sola mujer a la que jamás le diré esas palabras, además de a mi madre, por supuesto. —Lanza un beso a la cámara—. Te amo, mamá. —Luego se recuesta contra su asiento y se pasa una mano por la cara mientras suspira—. Y sé que mi madre estaría orgullosa de mí por enfrentarme a los haters de esta manera. Ella siempre me enseñó a levantarme y luchar por lo que es correcto y por las personas que amo. Y eso es lo que estoy haciendo aquí. Si no les gusta mi relación, váyanse. Si no pueden estar felices por Marsha y por mí, porque voy a publicar mucho sobre mi diosa en adelante, entonces también pueden irse. Y cualquier persona que se atreva a insultar a la dama que amo se encontrará eliminada y bloqueada. Sin segundas oportunidades. Los nombraré y avergonzaré, y no me importa si eso hiere sus sentimientos porque a ustedes no les importaron los míos ni los de Marsha. —Hace una pausa y asiente para sí mismo—. Estoy realmente decepcionado de la raza humana en este momento. Increíblemente decepcionado. Pero a aquellos de ustedes que ofrecieron aliento y felicitaciones, quiero decirles gracias. Necesitamos más gente como ustedes en este mundo. Mucho amor, chicos. —Extiende la mano y termina el video.

—Vaya. —Nunca nadie se había expuesto así por mí. Es un verdadero caballero. Me muerdo el labio mientras lágrimas de felicidad caen de mis ojos.

—Sabes que me vuelve loco cuando haces eso —dice una voz profunda desde mi puerta.

Jadeo cuando mi mirada se posa en la vista más hermosa de este mundo: Carter. Está llenando toda la puerta vistiendo una camiseta blanca ajustada y unos vaqueros desgastados que resaltan su bronceado dorado y se tensan contra sus músculos. En sus manos sostiene una planta. Una planta de malvavisco que tiene pequeñas flores blancas con centros rosados. Si no estaba enamorada de él antes, ciertamente lo estoy ahora.

—Carter —jadeo, apretando los labios.

—Espero que no te importe —dice Georgia—. Le di mi número a Saffron, y ella se lo dio a Carter cuando no pudo comunicarse contigo. Así que me llamó, y supe que necesitabas verlo.

—Gracias —digo, apretando su mano antes de que tome su celular de mi mano y se retire de

la habitación.

—Los dejaré solos.

—Gracias, Georgia —dice Carter, asintiendo hacia ella mientras se va. Luego dirige su atención hacia mí, y todo mi cuerpo cobra vida.

—Lo siento mucho —susurro mientras él camina hacia la cama y coloca la planta en la mesita de noche antes de sentarse a mi lado—. Prometí no dudar nunca de nosotros, y me acobardé de inmediato. Simplemente no podía enfrentarte sabiendo lo que estaban diciendo. Porque, ¿y si estuvieras de acuerdo con ellos?

—¿En qué?

—En que podrías conseguir a alguien mejor.

Él extiende sus brazos y me atrae hacia un fuerte abrazo. —No hay nadie mejor que tú, cariño. Solo existes tú. —Me sostiene para poder mirarme a los ojos—. ¿Me oyes?

Sollozando, asiento. —Ahora lo sé. Solo dejé que la niña acosada me dominara.

—Bueno, no puedo hacer mucho sobre los acosadores del pasado, pero lucharé contra todos y cualquiera por ti en el futuro. ¿De quién eres?

—Soy tuya —digo, colocando la palma de mi mano sobre su firme pecho.

—Joder, sí, eres mía. Nada va a cambiar eso. Planeo casarme contigo, Marsha Foster. Planeo darte bebés, tantos como quieras. Y planeo amarte y darte la mejor vida que puedas imaginar. ¿Quieres eso?

Mis lágrimas caen calientes y rápidas. —Sí, quiero.

—Entonces prométeme que nunca más me excluirás.

—Lo prometo. Lo prometo —susurro, inclinándome y presionando mis labios contra los suyos. Él gime y desliza sus manos por mi espalda hasta acunar mi cabeza, profundizando el beso.

—Dime a quién perteneces, cariño.

—Te pertenezco a ti —susurro.

—¿Para siempre?

—Sí. Te pertenezco para siempre.

—Bien. Porque te llevo a Las Vegas.

—¿Qué? ¿Cuándo?

—Esta noche. Vístete, haz una maleta... o no, de todos modos estarás desnuda todo el tiempo.

—¿Hablas en serio ahora mismo? —Me río. Apenas puedo creer lo que oigo.

—Tan serio como un ataque al corazón. ¿Te casarás conmigo, Marsha Foster? —Se arrodilla y saca una pequeña caja de su bolsillo trasero.

Chillo y me cubro la boca con la mano. Soy un desastre absoluto por haber llorado toda la noche, y él está de rodillas, pidiéndome que me case con él, con todas mis inseguridades. Así que por supuesto digo que sí. Siempre le diré que sí a este hombre. Ahora, más que nunca, creo que él es mi alma gemela.

EPÍLOGO 1

Marsha

Diez años después

Al cerrar la cremallera de mi bolsa de viaje, sonrío cuando mi anillo atrapa la luz, proyectando formas de arcoíris en la pared a mi lado. Diez años. Después de un noviazgo relámpago, Carter y yo nos casamos tras conocernos solo por tres días. Nuestras familias y la mayoría de nuestros amigos pensaron que estábamos locos. Pero les demostramos lo contrario. Diez años después, y él todavía enciende mi cuerpo con solo entrar en la habitación.

—¡Mamá! ¡Mami! —La voz de nuestra hija mayor, Gemma, flota escaleras arriba. Tiene nueve años. Nos enteramos de que estaba embarazada de ella pocas semanas después de nuestra luna de miel. Pasamos de estar solteros a estar juntos y formar una familia más rápido que la mayoría. Y no ha sido más que un placer porque Carter hizo exactamente lo que prometió; cuidó de mí y me trató como una reina. Y yo lo he tratado como mi rey. Lo amo más de lo que jamás podría haber imaginado—. La abuela está aquí.

—Ya bajo —grito, sonriendo al escuchar la emoción de nuestros dos niños, Jona y Ryan —gemelos de cinco años— mientras saludan a mi madre en la puerta. Ella se quedará con ellos este fin de semana, para que Carter y yo podamos tener un tiempo de adultos para celebrar una década juntos.

Justo cuando llego al pie de las escaleras, oigo a los niños chillar de emoción cuando la gran voz de Carter anuncia que está en casa.

—¡Papi!

Mi corazón se acelera y apresuro el paso, todavía tan ansiosa por verlo cada día cuando cruza la puerta. Después de que Saffron Spark escribiera su libro sobre nuestro romance, hubo mucha atención y también escrutinio sobre nuestra relación. Esto impulsó a Carter a ser pionero en el proyecto No-Juzgues, donde visita escuelas y habla con los niños sobre su comportamiento en las redes sociales, enseñándoles que ser cortés en línea es tan importante como lo es en la vida real. Estoy tan orgullosa de él. Sigue siendo tan grande y fuerte, y tan voraz en la cama como lo era al principio. No puedo esperar a este fin de semana a solas con él. Voy a lamer cada centímetro de ese pecho magnífico y cabalgar esa verga hasta el séptimo cielo.

—Ahí está mi dulzura —dice cuando atraviesa la sala de estar y sus ojos se encuentran con los míos.

—Te he echado de menos hoy —digo mientras me dejo caer en sus brazos.

—Te echo de menos cada segundo que estoy lejos de ti —dice antes de besarme como si hubieran pasado meses en lugar de horas.

—Buscaos una habitación, vosotros dos —dice mamá con una risa mientras entra con los niños.

—Ese es el plan —digo riendo antes de que Carter y yo le agradezcamos por cuidar a los niños y nos pongamos en marcha. Las Vegas nos espera.

EPÍLOGO 2

Carter

—Feliz aniversario, señora Reeves —digo, mientras deslizo las yemas de mis dedos por el costado desnudo de Marsha. Su piel se eriza de placer mientras inhala, luego se da la vuelta sobre su espalda para mirarme.

—Feliz aniversario, esposo —susurra con una sonrisa antes de suspirar satisfecha—. No quiero que este fin de semana termine. No es frecuente que puedas pasar todo el día desnuda con tu marido haciéndote sentir como una diosa.

Me inclino y la beso suavemente mientras mi mano se desliza sobre la suave piel de su estómago.

—Creo que lo hacemos bastante bien. Después de todo, tenemos tres hijos que lo demuestran.

Ella sonríe.

—Me pregunto si los gemelos ya están volviendo loca a mamá.

—Estoy seguro de que están bien. Es una abuela estupenda. Los niños la adoran.

—Te amo —susurra, mirándome con esos hermosos ojos suyos mientras desliza su mano entre nosotros y envuelve sus dedos alrededor de mi polla. Dejo escapar un gemido profundo. Incluso después de todo este tiempo juntos, ella todavía me pone duro al instante.

—Y yo te amo a ti, cada día más —susurro en respuesta, deslizando mi mano entre sus piernas para acariciar su monte de Venus y provocar su entrada con mis dedos.

Ella se mueve contra mí, y me recuerda lo afortunado que soy de haber encontrado a alguien con quien estoy tan en sintonía. Diez años juntos y seguimos follando como conejos en cada oportunidad que tenemos. Ella me apoya en mi carrera, y yo la apoyo en la suya. Pasó de ser una estrella de Instagram a dirigir una empresa de ropa que suministra prendas de talla grande que son elegantes y favorecedoras. Ha dedicado su vida a enseñar a las chicas a celebrar sus curvas, y estoy más que orgulloso del trabajo que ha realizado. La autoestima es una parte tan importante de una persona, y aprender a amarse a uno mismo es uno de los desafíos más difíciles que enfrentan los niños hoy en día. Me siento honrado de que una mujer así me haya elegido para ser suyo. La adoro cada día, y no puedo esperar para pasar otros diez años con ella, mi dulce, dulce malvavisco. Ella es la mejor parte de mí. Quiero la eternidad con ella.

~

SIGUIENTE EN LA Serie Curvas Dulces, **Pumpkin:** lapublishing.org

OTRAS OBRAS DE MEGAN WADE

Novels:

Faking it for Christmas

Mine for the Holidays

Holiday Husband

Wrong/Wright Series

Wrong Car, Wright Guy

Wrong Room, Wright Girl

Wrong Place, Wright Time

The Curves of Wall St.

Wall St Jerk

Wall St. Rascal

Wall St. Player

Wall St. Tease

Wall St. Grouch

Novellas:

Curves on Ice

Pucked in the Kitchen

Checked in Love

Quirky Curves

Bean Flicker

Nut Grabber

Bun Sticker

Whisper Valley Wolf Pack

Whisper of the Wolf

Candles & Curves

His Sunshine

His Silver Lining

His Starlight

His Little Bird

Hermits & Curves Series

Sunshine & the Recluse

Serenity & the Hermit

Sweetheart & the Grouch

Sugar and the Skeptic

Cocktails & Curves Series

Swipe for a Cosmo

Old Fashioned Sweetie

Dark & Stormy Darlin'

Cute as a Lemon Drop

Happy Curves Series

Sheets & Giggles

Quilts & Chuckles

Blankets & Laughter

Cushions & Cackles

Curves Just Wanna Have Fun

Half Baked

Deep, Deep Donuts

Unexpected Sweetheart

Drink it Down

Sweet Ride

The Not So Silent Night

Everything for Cillian

Wedded Curves Series

Whoa! I married a Mountain Man!

Whoa! I married a Billionaire!

Whoa! I married the Pitcher!

Whoa! I Married a Rock Star!

Whoa! I Married a Biker!

Sugar Curves

Sugar Honey Ice Tea

Yikes on a Cracker

What the Hell-o Kitty-Kat

Horse's Ask

Holy Cannoli

Hells Bells & Taco Shells

Holy Frozen Snowcones

Son of a Nutcracker

Sweet Curves Series

Marshmallow

Pumpkin

Pop

Sugarplum

Cookie

Sucker

Taffy

Toffee Apple

Peaches & Cream

Cupcake

Cheesecake

Royal Curves

Collaborations

518 Hope Ave (Cherry Falls)

On the Wild Side

Morning Wood

PONTE EN CONTACTO CON MEGAN WADE



Megan Wade es una chica sencilla que cree en el amor a primera vista y en las almas gemelas. Está obsesionada con los finales felices y Hallmark es su marca favorita para todo. Cada historia de Megan Wade lleva su 'Promesa de Azúcar' de Romance Exagerado, Héroes Alfa, Heroínas Curvilíneas, Poco Drama, Mucho Calor y un Final Feliz Garantizado. ¿Qué podría ser mejor que eso?

Correo electrónico: contact@meganwadebooks.com

Boletín: Obtén una copia de Rowdy Prince GRATIS cuando te registres y confirmes: https://www.subscribepage.com/meganwade_freebie

Seguir en Amazon: haz clic en 'seguir' en Amazon cuando aparezca la ventana de calificación en tu dispositivo para que la aplicación Kindle te notifique sobre nuevos lanzamientos.

Facebook: https://www.facebook.com/meganwadeauthor/

Grupo de Sweeties: https://www.facebook.com/groups/959211654464973

Instagram: https://www.instagram.com/meganwadewrites/